

CECILIA VALDÉS URRUTIA

A Ricardo Maffei parece no haberlo afectado la pandemia. Se le ve contento y seguro; su timidez parece asunto del pasado, esa que recuerdan excompañeros del colegio Saint George, cuando era el más pequeño del curso y les hacía unos dibujos "magistrales" para las clases de Arte. Su talento decidió cultivarlo y a fondo. Estudió primero con el maestro Miguel Venegas y partió, a los 24 años, rumbo a Madrid y luego a Algeciras para tomar una embarcación que lo llevaría a Marruecos. Su destino: la gran casa del pintor realista Claudio Bravo. "Fui a verlo para adquirir la técnica, él tenía un manejo de ella extraordinario. Y como viví nueve años en España iba muchas veces a su estudio. Claudio tenía un taller enorme y a través de sus ventanillas moriscas, frente al mar, se divisaba la costa española", recuerda.

Aprendió mucho. Volvió a Chile y en un trabajo silencioso fue desarrollando una obra realista genuina y más libre. Los críticos lo reconocen como el mejor de su género en el país y sus muestras en Nueva York tienen especial llegada y muy buena crítica de expertos como Edward Sullivan. Pero su mirada va más allá. Lo seducen otros estilos y artes y no dudó en pronunciarse frente al otrora predominio del conceptualismo duro que descalificó la validez de la pintura o respecto del movimiento en nuestro país, llamado "Arte libre", que descartaría el arte contemporáneo.

El jueves abrió una exposición presencial (ahora con más restricciones) con nuevas pinturas—más de 10 óleos y pasteles—en la galería AMS.

"Vivo en el encierro"

—¿Cómo ha llevado el encierro?

"Para un pintor realista pintar encerrado no perjudica en nada. Es lo que hago siempre. Vivo en el encierro (en su departamento en Providencia que mira al sur, por esa luz que usan los realistas). En ese sentido, no me es muy distinto a lo que hacía antes. Por supuesto, después del trabajo me afectaba y vi todas las series, especialmente las nórdicas y una de un escultor que triunfa en Nueva York y se aburre de su éxito y se va a un lugar perdido en el sur profundo de Estados Unidos. Se hacen talleres para cineastas y empiezan a suceder cosas extravagantes...".

—En su pintura no surgió algo extravagante pero sí hay algo nuevo.

"Decidí hacer algo abstracto total. Y lo hice: pinté un cuadro pequeño casi entero en blanco...".

—No le parece anacrónico hacer un cuadro abstracto a través de una pintura realista?

"Conceptualmente son los opuestos: el realismo exacerbado y la no figuración, pero me interesa. Siempre me ha gustado el arte abstracto, excepto cuando empecé y era un realista muy ligado a la academia. Luego fui descubriendo otros lenguajes y vi retrospectivas que me marcaron, como una de Gerhard Richter, a quien admiro mucho por esa libertad que se toma para pintar abstracto y pasar de una abstracción distinta a otra. Y a la vez, pintura figurativa y en ocasiones llega a ser casi un pintor realista. Richard Diebenkorn es otro que me interesa. Empezó con una figuración muy interesante y después se internó en la abstracción. Se hizo famoso con sus paisajes de Los Angeles, que los vuelve abstractos. Tienen una luz y color similar al de Hockney. Diebenkorn trabaja mucho la luminosidad y sin ser

ENTREVISTA | En la persistencia de la pintura

RICARDO MAFFEI:

"La historia se encarga de poner a los artistas en su lugar"

"El exacerbado valor del discurso conceptual, que valía más que la obra misma, ya pasó", subraya el reconocido pintor realista. El jueves abrió una nueva exposición en galería AMS, la que se podrá ver hasta abril.



En esta pintura llegó a un minimalismo total, desde su preciso lenguaje realista. ¿Anacrónico? "No, soy un artista de mi tiempo y responde a una evolución", afirma.

estrictamente minimalista pone lo justo en la pintura".

—¿Y cómo surgió su pintura casi en blanco?

"Como voy componiendo en el modelo, voy sacando y poniendo objetos en el montaje que voy a pintar. Pero en un momento digo 'está bien' y en ese caso percibo que el modelo se parecía mucho a una pintura abstracta. Y dije voy a pintarlo. Me sucedió algo así como cuando Chuck Close dice: "Cuando no tengas una idea, ponte a trabajar y ahí va a aparecer la idea". La abstracción me interesa y eso no significa que no puedan aparecer otras cosas, algunos cuadros aquí son aun más minimalistas y pueden ser muy potentes".

—Sobresale una pintura totalmente en azul con una línea amarilla.

"Esa es absolutamente minimalista-

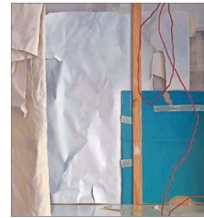
tal. Intenté hacer definitivamente un cuadro abstracto con un azul muy parecido al de Yves Klein, al que le pongo un poco de morado y termina siendo un azul muy intenso. Busqué pintar un plano de ese color pero que tuviera ciertos pliegues y le intercalé algo sutil: una tirita de género".

—En otros cuadros pinta papeles rotos, alambres y otros objetos desechables, ¿cita el informalismo?

"Me fascina Tàpies. Los informalistas trabajan esos elementos, la diferencia es que los ponen en la tela con materia, yo solo los pinto. Lo cito de una manera realista".

¿Arte de su tiempo o no?

—Su pintura es muy minuciosa con una manualidad más propia del siglo XIX. Pero usted es y se siente un artis-



A partir de montajes, pinta una obra que se confunde con la realidad. Es considerado el mejor realista de la escena nacional. Óleo.

ta contemporáneo.

"Siendo realista no puedo renegar que me interesa este lenguaje. Pero la pregunta que tiene que hacerse un artista es si hace un arte de su tiempo o no. Hay muchos realistas que tienen una gran técnica, pero sus composiciones son muy parecidas a artistas del siglo XIX. Cuando era joven, en un momento me interesó solo adquirir la técnica, después llegó la importancia de desarrollar un lenguaje personal que responde a ser un artista de mi tiempo. Estoy muy influenciado por mi época, la vivo e incorporo".

Y agrega: "Pero tener un lenguaje personal, que es clave, no significa que va a ser un buen artista. Debe lograr también interesar a un público".

—Usted trabaja una belleza que seduce al público pero que podría ser considerada del pasado.

"El concepto de belleza ha cambiado. Para mí, Bacon tiene una gran belleza, que no significa que sea bonito. La belleza es algo que llega. Él hablaba de llegar directamente al sistema nervioso central. En el sentido que impacta sin la necesidad de leer un recorrido literario-conceptual antes. Esa belleza que emociona o impacta me interesa. Hay ciertos cuadros de Bacon que son muy estéticos a pesar que sus motivos sean fuertes y hasta degradantes, pero logran emocionar. Eso es belleza".

"Parecen querer volver a la antigua Grecia"

—¿Qué opina del grupo Artistas Libres, en Chile, que señalan, entre otras cosas, que el arte contemporáneo "busca la degradación de los valores occidentales...?"

"No conozco la pintura del realista y uno de los fundadores, Ricardo Ramirez. El discurso que tienen me pare-

ce conspiracional. Uno se imagina que son personas ultraconservadoras que quieren volver a la antigua Grecia. Pero no les daría mucha importancia, aunque no puedo estar más en desacuerdo con lo que proponen. La historia del arte sigue su paso a pesar de que a algunos les guste o no lo que se está haciendo. La historia se encarga de poner a los artistas en su lugar...".

—A fines de los años 80, incluso en los 90, predominaba aún un discurso conceptual que descalificaba el valor de la pintura.

"Sí, pero ese discurso se terminó solo y empezaron a aparecer nuevos pintores. Volvió la pintura contemporánea y propuso cosas buenas. Hoy todos pueden convivir bien. La idea es fundamental, pero está en la mente del artista, no es necesario conceptualizarlo todo. Ese exacerbado valor del discurso conceptual que valía más que la obra ya pasó. La obra—sea instalación, pintura—, tiene que decir ella misma algo, y no al revés".

La escena "al límite" en Nueva York

—Usted ha participado en la escena neoyorquina, ¿cómo la ve ahora en pandemia?

"Sabemos que las ferias presenciales desaparecieron, por el momento. En Nueva York, las galerías más importantes han sobrevivido y van a seguir. Los inversionistas muchas veces se refugian en el arte. Pero hay numerosas galerías buenas, como las que están en Chelsea, en donde un espacio puede costar 29 millones de dólares, que deben arrendar la sala en precios altísimos y con la pandemia han debido cerrar. Se dice que habrían cerrado el 30 por ciento de las galerías neoyorquinas. Lamentable. La Marlborough (una de las grandes del circuito internacional, donde se expone) sigue con sus sedes en Nueva York y Londres. Pero la principal de la calle 57 se cerró. No sé qué va a pasar ahora".

—El Metropolitan Museum y otros museos estuvieron a punto de quebrar y pidieron ayuda al Congreso...

"Sí, aunque funcionan también con un sistema de mecenazgos. La Frick Collection, por ejemplo, acaba de abrir esta semana. En el caso del Met tenían que reestructurar un sistema completísimo de iluminación". (Al cierre de esta edición, el Congreso de Estados Unidos aprobó un histórico paquete de estímulo fiscal de 1,9 billones de dólares, que debería permear también fuertemente la escena del arte y la cultura).



Maffei estudió con Miguel Venegas y con Claudio Bravo.

Crítica de arte

Secret Gallery y Museo Ralli:

15 artistas porteños

WALDEMAR SOMMER

Todavía materialmente muy precaria, en un extremo del extenso edificio CV, Secret Gallery se añade a los locales de exhibición del barrio Alonso de Córdova. Nos ofrece el atractivo de mostrar a un grupo de artistas de Valparaíso. No son principiantes: un buen número de ellos ostentan cierta trayectoria. Si bien no resultan variados los intermediarios empleados—predomina la fotografía—, son desiguales los méritos alcanzados. Al respecto, empecemos por destacar dos nombres de veras atrayentes. De ese modo, Danila Ibabaca entrega cuatro personales collages volumétricos de 2020. Su riqueza formal se despliega a través de la composición impecable, del cromatismo genuino y del manejo imaginativo de una iconografía de apariencias exóticas. Hacen recordar estos trabajos estampas religiosas y su evocación de ciertos pasados.

EMERGE
Diversos autores de Valparaíso en nueva sala santiaguina
Lugar: Secret Gallery, en el edificio CV
Fecha: hasta el 28 de marzo

DIALOGO CON LA GEOMETRIA
Carmen Valvuenza y su evocación de cierto pasado
Lugar: Museo Ralli
Fecha: hasta el 31 de marzo

Por su parte, Joaquín Rodríguez muestra tres estampas fotográficas de un desnudo dentro del paisaje portuario. Acierta mejor con la visión del protagonista en posición pasiva junto al muelle marino, además, enriquecida por el feliz acorde cromático entre la tubería potente y la toalla donde el protagonista reposa. Veristas fotografías en colores y de protagonización femenina empapan en alguna medida a dos expositores, Ana Blanchard y Carolina Agüero. Si dos veces la primera otorga algo de escena cinematográfica a su glamorosa heroína, la segunda poco agrega a la significación de su personaje con la introducción de hilos rojos colgantes o bordados. Sin embargo, una tercera fotografía, Paula López, también mediante un realismo exacerbado y color, sobrepasa ampliamente los méritos de las anteriores. Su propuesta concurrencia humana directa deja ver un perfecto equilibrio formal y, sobre todo, honda capacidad de sugerencia.

Gloria Holzzapfel participa con la sencilla ecuación de objetos escultóricos: un simple tronco de leño agredido con el hacha mediante el arte. Evoca esta propuesta de 2019 el ya viejo contrasentido del utensilio cotidiano erizado de clavos. Un video instalación (2018) con el registro de una supuesta acción de arte entrega Danny Reveco. Correspon-



Video de Javier Ovalle que capta sobre la arena unas palabras construidas por un tumulto de aves marinas.

de al relato visual y táctil del reemplazo sigiloso de un letrero de publicidad comercial por una proclama con valores menos perecederos. Subraya la realidad del hecho, la contumacia del poste que soportaba el cartel propagandístico. Entretanto, el video solo de Javier Ovalle capta sobre la arena unas supuestas palabras construidas por un tumulto de aves marinas hambrientas. Para conseguir el prodigio, la autora simplemente recurrió al truco de la filmación al revés.

En otro lugar—Museo Ralli—expone la pintora y grabadora del Taller 99 Carmen Valvuenza Plemonte. Mantiene aquí la artista su mirada en cierto pasado: el geométrico Grupo Forma y Espacio. Así se aparta de la honda renovación que experimentan hoy los actuales cultores nacionales de la geometría. Pero centrámonos en algunos cuadros de la exhibición. Primero, en dos de 2016 con cierto parentesco temático entre sí. Avalancha de verticales ofrece, así, un cubo debilitado por un juego vigoroso de rectas oblicuas alrededor. En cambio, Cartografía de un despertar (a Carmen) sería una bien lograda contrapartida del anterior, al asociar su imagen con la porción inferior de aquel. Su despojo y unidad formal se acentúan mediante el acertado ritmo cromático de grises y ricas gamas de rojo. Acaso mejor aporte constituya Nubes en tragaluz (2018), muy bien compuesto e interesante contrapunto entre abstracción y el bello atisbo central de cielo.